



# ***LA IDENTIDAD FRAGMENTADA. UNA ACTUALIZACION PSICOSOCIAL***

***LUIS HORACIO HINCAPIE DUQUE***

## ***INTRODUCCION***

El tema de la identidad ha cobrado una gran vitalidad teórica en los últimos años, hasta el punto de estar llamando la atención de muchos científicos sociales que se sienten atraídos por el tema, en la medida en que este se ha convertido en un prisma a través del cual se pueden explorar, comprender y examinar muchos elementos y fenómenos de la vida contemporánea. Fenómenos como: los derechos humanos, la justicia y la igualdad, la diferencia y la tolerancia, lo local y lo global en la cultura, han sido puestos a girar en torno al eje de la identidad.

Tal interés, tiene la intencionalidad de encontrar en los resultados analíticos y conceptuales, nuevos descubrimientos que nos permitan conocer mejor la situación actual de la humanidad; reducir la incertidumbre para poder planear nuestras actuaciones a más largo plazo; disminuir la angustia ante la pérdida del control de muchos aspectos de la vida cotidiana; entender porque no confiamos (o si lo hacemos, no lo suficiente) en los demás, en las instituciones y hasta en nosotros mismos; saber cómo y dónde podemos sentirnos seguros; porque la ambigüedad está destruyendo cualquier posibilidad de orden y si el buen camino es volver la mirada hacia atrás para encontrar donde se quedaron los referentes que nos servían como base para construir nuestra identidad y que permitían darle una direccionalidad a nuestro estilo de vida, y buscar cómo recuperarlos, o es construir sobre nuevos principios que interpreten las realidades de nuestros tiempos.

La psicología por su parte, no puede seguir abordando el tema desde referentes antiguos, que si bien otrora tuvieron vigencia, ahora son insuficientes para comprender y explicar cómo se construye la identidad desde los nuevos referentes que sirven de soporte al individuo y a la sociedad actual. Es necesario, que la psicología actualice su acervo teórico, de tal manera, que le permita dar respuestas nuevas a situaciones nuevas y reoriente sus actuaciones a partir de nuevas realidades y con criterios de mayor pertinencia social.

Para el caso particular del presente ensayo, la intención del autor es realizar una aproximación comprensiva a la construcción de la identidad del sujeto, desde nuevos referentes sociales y desde una perspectiva psicológica y sociológica; aunque acepta la polisemia de sentidos que se configuran en torno al tema, desde otras disciplinas teóricas y por ende, las limitaciones explicativas que por no haber sido tomados en cuenta, tales sentidos, le imponen a este escrito.

## **IDENTIDAD INDIVIDUAL**

***“Todo hombre es en ciertos aspectos  
a) Como todos los demás hombres,  
b) Como algunos de los demás Hombres  
C) Como ningún otro hombre”  
Kluckhohn y Murray***

Todo ser humano tiene una forma particular de relacionarse con los demás, con la naturaleza y con el mismo, esta particularidad corresponde a un esquema de percepción individual, a su opinión de sí mismo y a su visión del mundo. Su poder creador está siempre al servicio de esta particularidad, la cual le permite diferenciarse de los demás y ocupar un lugar entre sus iguales. De esta forma, el individuo le da unidad y consistencia a su carácter (personalidad) y configura una identidad propia.

El carácter es, siguiendo a ADLER (1.956), el estilo de vida de una persona, que es peculiar a cada individuo y lo hace un ser único, reconocible, inconfundible e indisgregable. El carácter se organiza en torno a un objetivo de vida futuro, objetivo que orienta y conduce la totalidad del pensamiento y de la conducta en su conjunto y constituye para el individuo una técnica de vivir en relación con lo porvenir. Impregnado de futuro, el carácter se instala en torno a la necesidad de darle al individuo una orientación, un punto de referencia que lo guíe en su actuar cotidiano y en el cumplimiento de sus metas

Pero, el carácter no se forma únicamente a nivel intrasubjetivo, sino que resulta de un objetivo de vida configurado socialmente, todo cuanto se busca o se evade, se prefiere o se rechaza, se hace en un marco social: En este sentido, el carácter es la técnica aprendida en el contexto social para el logro de un objetivo configurado en el seno de la sociedad, como todo ser vivo, el hombre tiende a la conservación, y como tal, persigue objetivos de adaptación y de seguridad, mediante estos el hombre se sitúa en el medio y se relaciona con el mundo circundante y trata de adaptarse a las necesidades y obligaciones que la vida le impone. El hombre también tiende a la perfección, en una línea ascendente desde la evolución y la superación, y dado el principio social del carácter, sus intereses giran de igual manera entorno al progreso de la humanidad.

Aceptando estas dos tendencias, se puede aceptar que el individuo no actúa y construye únicamente para su propio beneficio, sino que sus acciones pueden estar impregnadas de un interés social, que presuponen una armonía cooperativa esencial entre el individuo y la sociedad, aunque igualmente es necesario aceptar que tiene el potencial de convertirse en una relación entrópica cuando los dos entran en conflicto, situación que tiene la fuerza de reducir el interés social a un simple ideal normativo.

Desde esta perspectiva, la vida puede ser entendida como un movimiento hacia unas metas, y la eficacia y eficiencia de dicho movimiento dependen de la superación de obstáculos y resistencias que el medio imponga, y su orientación puede seguir la línea del desarrollo del interés social, término que en la concepción Adleriana, (1.976) da cuenta de la esencia de los sentimientos positivos hacia el género humano que expresan los sujetos que se realizan a sí mismos y de la identificación, simpatía y afecto por las personas en general y del deseo genuino de ayudar a los demás, a pesar de los sentimientos negativos que ocasionalmente pueden surgir en su interrelación. Si el enfrentamiento con los problemas de la vida no es exitoso, el movimiento puede seguir una línea negativa, dirigida hacia la evasión o destrucción de las relaciones de fraternidad con sus congéneres.

La identidad dota al individuo de un estilo de vida único, que le permite conducirse frente a los problemas cambiantes de la cotidianidad y enfrentar la lucha por el éxito en la solución de sus problemas; esta lucha está anclada en referentes de la estructura social que señalan de una manera normalizada y con fuerza de mandato, los determinantes que son aceptados socialmente como indicadores de éxito y en cuya ausencia estarían indicando el fracaso. Sin embargo, y a pesar de su fuerza determinista, el juicio de lo que constituye el éxito, sigue estando en la conciencia del individuo.

Pero, si el carácter se centra en aspectos duraderos de la experiencia emocional, en la búsqueda de objetivos a largo plazo; si el carácter se relaciona con los rasgos personales que valoramos en nosotros mismos y por los que queremos ser valorados. Se pregunta SENNET, (2000) Frente a la confusión de sentimientos que vivimos en la actualidad: Cómo decidimos lo que es de valor duradero en nosotros en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato?, cómo perseguir metas a largo plazo en una economía entregada al corto plazo?, cómo sostener la lealtad y el compromiso recíproco

en instituciones que están en continua desintegración o reorganización?, cómo superar la corrosión del carácter?

Una corrosión que vulnera el principio teleológico del carácter, por medio del cual, el individuo configura un estilo de vida para el largo plazo, una forma estable y segura, en su concepto, para enfrentarse a los problemas de la vida y alcanzar el éxito; un principio que le permite dotar de **sentido** las lecturas que él hace de sí mismo y del mundo y que le da significado a las acciones de su existencia.

### **EL SENTIDO**

La conciencia en términos de la teoría de BERGER Y LUCKMANN, (1.977) constituye el sustrato en el cual se construye el sentido, el cual se individualiza en la conciencia del individuo y se socializa como persona en su rol social. El sentido es elaborado por el individuo a partir de la relación que hace de sus vivencias y experiencias con los logros sintéticos de la conciencia: memoria, percepción o imaginación.

Para el individuo, es muy complicado realizar operaciones mentales tan complejas, como la elaboración de sentido, cada vez que se enfrenta a decisiones o conflictos de la cotidianidad, por lo que la conciencia entra en un proceso de economía de sentido, que le permite recurrir a depósitos históricos de sentido que direccionan sus acciones y sirven como referentes para la construcción de su identidad; entre otros: La familia, los pares, los grupos sociales, las instituciones, los modelos de desarrollo, las políticas públicas, etc.

Los depósitos de sentido, se convierten en constelaciones familiares a los individuos y una vez institucionalizados, estos se verán liberados de solucionar cada vez y de forma diferente, los problemas de la existencia y



de las demandas hechas por el medio; De esta manera, las personas pueden apelar con confianza a los direccionamientos de las instituciones sociales. Pero si los depósitos o bancos de sentido institucionales aparecen opacos o difusos ante el individuo, si se ubican en un nivel retórico de la realidad, es decir, si no hay correspondencia entre lo escrito, las acciones y los resultados, si los contenidos institucionales, tomados como el marco de referencia que guía las acciones de los individuos, no tienen la posibilidad de ser aceptados e interiorizados por los diferentes actores sociales, se va generando una especie de "sin sentido" frente a las instituciones sociales e incluso, frente al futuro.

Las instituciones constituyen el gran depósito, son la fuente de la cual se beben los significados y principios que deben guiar los comportamientos y las acciones de los individuos. Si estos bancos de sentido entran en crisis, si sus instituciones han perdido legitimidad y si sus administradores han perdido todo reconocimiento por sus manejos en contra de la ética colectiva, entonces, a los individuos no les queda otra alternativa que beber de sus fuentes personales de sentido, esto es, de su propio parecer, de su libre albedrío, lo que lleva a una proliferación de sentidos en donde cada uno actúa según su parecer. De esta forma se propicia el individualismo y se vende la imagen de conflicto, que es copiada por muchos miembros de la sociedad, los cuales lo incorporan a su estilo de vida y lo reproducen en todas sus acciones, replicando y agudizando aún más la crisis.

De esta forma, asfixiados por la tragedia y presos del desencanto, nos retiramos de los espacios públicos de lucha social, de la construcción colectiva, de nuevos y mejores proyectos de sociedad y nos refugiamos en lo que (BERGER Y LUCKMANN, 1997) llaman "burbujas de sentido", desde las que los grandes sentidos sociales pierden Legitimidad y en las que las angustias personales y las necesidades familiares ocupan el

espacio cotidiano de las construcciones civilísticas, y en donde el redescubrimiento de unas estrategias, que promuevan y faciliten la comunicación entre las identidades y no la guerra entre ellas, se ha convertido en uno de los grandes desafíos de la actualidad.

El agotamiento de las reservas colectivas de sentido ha hecho que todas las definiciones y actuaciones queden ahora en manos de los individuos, que ante la ruptura de los referentes tradicionales que invitaban a lo común, que servían como carta de navegación hacia el futuro, el individuo se vea obligado a construir sus propios mapas que le permitan direccionar su vida de una manera artesanal.

### **LA INDIVIDUALIZACION**

Según SARTRE, citado por BECK, (2.000) los hombres están condenados a la individualización. A imaginar, configurar y escenificar por sí mismos sus biografías, sus vínculos morales, sociales y políticos en el marco de los supuestos del Estado social: como la educación, el mercado de trabajo, el derecho laboral y social, etc. Mientras los modelos tradicionales obligaban a algo común, las condiciones de hoy fuerzan a que cada cual construya y viva su propia vida.

Para BECK, (2.000) lo que antes se digería en común, como suerte colectiva, ahora se sufre como fracaso individual; las estadísticas que giraban en torno a grandes grupos, y que servían al individuo como refugio, justificación y consuelo, se tornan ahora en sentimientos de culpa, conflictos y neurosis personales. Las crisis sociales aparecen de esta manera como crisis individuales, las cuales, liberadas de su carácter social, ya no se someten a elaboraciones políticas, sino que se retiran de los espacios centrales del debate sobre lo público hacia las trincheras de lo privado, espacio abonado para la pluralización de estilos de vida, de

orientaciones axiológicas diversas y múltiples formas de conciencia individualizadas, desde donde crecen las probabilidades de que se produzcan brotes de irracionalidad de los más diversos tipos.

Estos cambios culturales, estimulan la búsqueda de estilos de vida menos conformistas, menos orientados por referentes tradicionales, más personales y particulares, en los que el rechazo a la tradición equivale a integridad y búsqueda de identidad personal y en los que se lee una inclinación progresiva a los referentes de orientación consumista, que plantean unas nuevas relaciones entre los individuos y la sociedad.

Los símbolos de éxito convencionales tales como: El estatus social, la profesión y los ingresos ya no satisfacen las necesidades del sujeto de hoy, de afirmarse a sí mismo y saciar su hambre de vida plena. Los referentes que busca son aquellos que le faciliten el no perder el ritmo ni quedarse, el tener claro lo que se busca y saber si se ha encontrado, que le permitan ser feliz, sentirse seguro y estar realizado de verdad. Orientaciones que conducen al egocentrismo, y en las que su fuerza de seducción incluye un sentido de auto liberación, que invita a un desplazamiento del mundo al yo, el cual incrementa las fracturas en el tejido social, pues el espacio privado no crea una identidad colectiva.

El cambio de referentes, genera unas lógicas de pensamiento, acción y relación distintas. Para BAUMAN, (2.000) se ha pasado de una ética del trabajo a una estética del consumo. La ética del trabajo estaba sustentada en una sociedad de productores, orientados hacia la adquisición de capacidades y la voluntad de producción; la lógica de la producción es la creación, es darle forma a lo difuso, es darle vida a lo inerte, es encontrarle a las cosas su utilidad y uso práctico y desde el punto de vista ético, contribuir al progreso de la humanidad. La estética del consumo está orientada a la destrucción, a quitarle existencia a las cosas, a

agotarlas hasta aniquilarlas, a despojarlas de su encanto hasta que dejen de despertar nuestros deseos, de satisfacer nuestros apetitos y dejen de ser aptas para el consumo. En la acepción habitual del término, consumir es: Comer, utilizar, jugar, usar; es apropiarse de las cosas impidiendo el uso de otros sin nuestro consentimiento.

La ética del trabajo servía como referente para la construcción de identidad y de proyecto de vida, era factor de ubicación social y de evaluación personal, permitía la formación del carácter social, aseguraba el sustento, definía el lugar al que se podía aspirar o reclamar, determinaba derechos y obligaciones frente a la vida, era fuente de confianza o inseguridad y regulaba el orden social; Los que no encajaban en ese orden eran básicamente los desempleados y los inválidos y la gente útil a la sociedad eran los trabajadores, los cuales por estar dentro del orden, podían mantenerse alejados de los impulsos irracionales. Los referentes que se desprendían del trabajo cumplían el papel de servir como herramienta básica para la elaboración de un proyecto de vida y la construcción de una identidad finalista, para toda la vida.

La estética del consumo, valora a aquellos que tengan la voluntad y la capacidad de consumo, a aquellos en el que el principio teleológico del carácter, que le señala a este una construcción con tendencia futura y finalista, es decir, que orienta la toma de decisiones hacia el largo plazo, hacia lo duradero, este resquebrajado. Un buen consumidor debe tomar decisiones para el corto plazo, cuyo lema sea la provisionalidad, con tendencias a lo efímero y lo volátil. Desde esta óptica, cualquier identidad debe tener el don de la flexibilidad, debe ser cambiante y estar abierta a todas las opciones, a todas las oportunidades que da la vida; solamente basta estar en el lugar indicado y en el momento indicado; se deben saber ubicar las ferias de oportunidades, para poder aprovecharlas.

Los buenos consumidores no deben aferrarse a nada, ni comprometerse con nada, deben ser susceptibles de fácil seducción e inclinados a perder en forma rápida el interés por las cosas, en donde el compromiso con estas sólo dure hasta consumirlas, hasta hacer desaparecer el deseo. Mientras la sociedad de productores exigía gente con hábitos de disciplina fuertemente arraigados, la sociedad de consumidores ofrece un mercado que brinda libertad, la entera sensación que son ellos los que eligen, los que critican y mandan, pero que deja atrapada a la gente en la trampa del consumo permanente, so pena de ser excluido del grupo de los privilegiados.

En este sentido, BAUMAN, (2.000) plantea que para la sociedad de consumidores, las identidades como los bienes de consumo deben pertenecer a alguien, pero sólo para ser consumidas y desaparecer nuevamente, no deben cerrar el camino para otras nuevas y mejores y por supuesto, no tiene sentido buscarlas en otra parte que no sea el mercado. Este ofrece lo que hace falta para enfrentar los desafíos de la vida contemporánea, tiene muestras disponibles, poco duraderas y reemplazables para elaborar identidades sin demasiada precisión.

El consumo asegura contra el hastío, ofrece una vida en el que no haya lugar para el aburrimiento, en la que siempre este pasando algo nuevo y excitante, en la que se desarrolle la libertad de elegir entre la gran variedad de sensaciones placenteras. Pero el consumo igualmente, es el gran generador de desigualdad pobreza y exclusión; ofrece igualdad en las estrategias de seducción y en las ofertas, pero no en las posibilidades y capacidades de demanda; genera angustia y mortificación en la gente que no alcanza los estándares sociales; genera sentimientos de culpa, baja autoestima y vergüenza para los que no están a la altura de los demás, que pueden aceptar los ofrecimientos de la vida; genera exclusión en los consumidores deficientes, que no pueden adaptarse a las

condiciones del mercado, que sufren la degradación final de ser señalados como un flagelo inevitable originado en defectos personales y que a la postre resultarán siendo considerados como la impureza y la suciedad del nuevo orden creado por la estética del consumo.

Desde el orden establecido por el consumo, sólo podrán estar incluidos aquellos que pasen la prueba, aquellos que sean capaces de dejarse seducir por la amplia gama de posibilidades que ofrece el mercado y acepten complacidos la renovación continua que este promueve; aquellos que se regocijen y aprovechen las oportunidades de adoptar nuevas identidades y no tengan ningún escrúpulo en deshacerse de las antiguas, de las que no le permiten estar en la franja de los incluidos; aquellos que estén dispuestos a dedicar su vida a la caza interminable de sensaciones y experiencias cada vez más intensas y estimulantes. A la franja de exclusión serán enviados todos los que no puedan pasar la prueba, todos aquellos individuos que sean consumidores defectuosos, que estén fuera de lugar y no puedan gozar de la “libertad” de elegir. Estos serán separados y mantenidos a raya por cámaras de vigilancia, alarmas electrónicas, perros guardianes y guardias fuertemente armados, a la vez que les será negado el ingreso a las bases de datos, lugar sólo reservado para los que tienen el honor de reconocérsele su capacidad y posibilidades de libre elección.

De esta forma, el individuo se ve, en términos generales, soltado del amparo del Estado. Convertido en un consumidor, o aspirando a serlo, queda abandonado a su ingenio y a sus propios recursos, observando con temor como la protección social es cada vez más inestable y de más baja calidad, y sus posibilidades de estar cobijado por una cobertura garantizada, cada vez están más alejadas.

## **LA CONFIANZA**

El mundo, presentado de esta manera al individuo, altera la naturaleza de la vida cotidiana y afecta a las dimensiones más íntimas de la experiencia del sí mismo, generando angustia y desconfianza frente a sí y frente al mundo. La confianza es para GUIDENS, (1.996) un aspecto fundamental para el desarrollo de la personalidad y para la potenciación de rasgos distintivos y particulares en un mundo de mecanismos desmembradores y sistemas abstractos. Esta hace referencia directa a un cierto sentido de seguridad ontológica. La confianza establecida entre el niño y sus padres le suministra un escudo que lo protege contra potenciales amenazas y peligros de la vida cotidiana; Ella aísla los acontecimientos que de ser contemplados en toda su magnitud, producirían trastornos en la voluntad o sensaciones de abatimiento que alteran el estilo de vida.

El estilo de vida es crucial en la constitución de la identidad y en la actividad diaria y se materializa en la toma de decisiones y en los cursos de acción producto de las decisiones de los sujetos. Si el estilo de vida de un individuo está impregnado de confianza, este podrá interiorizar al otro y al mundo y establecerá relaciones abiertas y sinceras, con los demás y con su entorno, pues la confianza puede ser movilizad, únicamente, por un proceso de apertura mutua que presupone el compromiso de un impacto positivo sobre el otro y sobre el mundo.

Si los referentes en la vida actual se han desmembrado y han perdido consistencia, y si además incentivan la competencia por la sobrevivencia, su autenticidad, igualmente, se resquebrajará, viéndose obligado a enfrentar un proceso de auto actualización moralmente mermado y por desarrollar. El sujeto en consecuencia aprenderá a desconfiar y verá disminuidas sus posibilidades de establecer relaciones auténticas y armónicas con los demás, en las que su vida correrá el peligro de perder

significado personal. Es tan generalizada esta situación, que amenaza con convertirse en el problema psíquico fundamental en el contexto de la vida actual.

El sujeto percibe psicológicamente el nuevo orden (o el desorden) con temor, con una angustia capaz de permear hasta las raíces de su significado último y coherente de ser en el mundo, las interpretaciones simbólicas de sus interrogantes existenciales atentan contra su coherencia cotidiana y el compromiso emocional subyacente, perderá confianza, coraje y esperanza para enfrentar con éxito los retos que la vida le impone.

La confianza es la orientación de la identidad, es el núcleo de la esperanza y el origen del coraje, características que le permiten al sujeto tener anclajes existenciales frente a la realidad, que le dan seguridad a través de transiciones, crisis y circunstancias de alto riesgo; Está esencialmente conectada a la organización intrapsíquica e interrelacional; Es un escudo emocional contra las angustias existenciales; Es el medio que todos los individuos emocionalmente equilibrados llevan consigo y con el cual son capaces de afrontar los quehaceres de la vida. Un fracaso en tal enfrentamiento, puede devenir en signos de compulsión neurótica, originados por una angustia no dominada, que carece de la esperanza específica encargada de crear compromisos sociales a partir de los patrones establecidos.

La confianza está fuertemente ligada a la creatividad, ya que la confianza es en sí misma creativa y trae consigo un compromiso que le permite a la persona dar un salto a lo desconocido, un asumir los riesgos, un abandonarse a la suerte. Sin embargo, confiar también implica hacer frente a la posibilidad de pérdida, y el temor a la pérdida genera esfuerzo y un trato creativo en las relaciones con los demás y con el mundo, trato

fundamental en la satisfacción psicológica y en el descubrimiento del significado de lo moral. Si las personas no logran vivir creativamente, otorgando solidez a sus relaciones, pueden aparecer en ellas síntomas de melancolía o tendencias esquizoides que lo aparten de su principio de realidad. La confianza es pues, básica para la maduración personal y es condición necesaria para la elaboración de la auto identidad, sin ella es imposible el ajuste adecuado a un mundo de personas y de objetos y por lo tanto una existencia humana segura, y sin la confianza y la seguridad se pueden producir consecuencias traumáticas para el individuo.

### **LA ANGUSTIA**

En términos de GUIDENS, (1.996) ha de ser entendida en relación con el sistema completo de seguridad que desarrolla el individuo, más que como un fenómeno situacionalmente específico conectado a riesgos o peligros particulares. Es un estado generalizado de las emociones del individuo que tiende a paralizar las acciones relevantes más que a activarlas. La angustia ataca el núcleo del sí mismo y por lo tanto a los sentimientos de autoestima. Si crece y se generaliza tiende a amenazar la conciencia de su identidad y enturbia su sistema relacional, hecho que se verá agravado ante la ausencia de un sustrato de seguridad básica.

La angustia, la confianza y las rutinas diarias de la interacción social están completamente relacionadas con el otro. Las rutinas que siguen los individuos en los contextos de la cotidianidad, hacen de la vida algo normal y predecible. Este núcleo de normalidad establecida con la que los individuos se relacionan entre sí, es el dinámico mundo de la normalidad que el individuo lleva consigo de situación en situación y que le permite crear un flujo estructurado de acción. Si este núcleo se quebranta, emergen espacios de potencial vulnerabilidad. Hecho que se presenta con inusitada frecuencia e intensidad por las condiciones de la vida actual

en la que riesgos de grandes proporciones y consecuencias están al orden del día y representan peligros de los que nadie puede estar a salvo.

Ante la angustia, la confianza hace posible el mantenimiento de un núcleo de normalidad fiable, se comporta como la condición y el resultado de la naturaleza rutinizada de un mundo sin sobresaltos, de un universo de sucesos rutinarios y/o predecibles que envuelve al individuo y a sus proyectos para el futuro. La aparición de procesos desconocidos o inesperados, portadores de consecuencias imprevisibles y percibidas en términos de riesgos, erosiona el núcleo normal protector y psicológicamente activa mecanismos defensivos que tienen como objetivo final el de disminuir la angustia y mantener la tranquilidad. Estos mecanismos, entre otros son: La evitación del riesgo, pretextando que es demasiado improbable para tenerlo en cuenta; el aplazamiento en el tiempo y la lejanía en el espacio, cuando se sitúa el peligro potencial muy distante en el futuro o asumiendo una actitud de pasivo fatalismo que lleva al sujeto a aceptar cada día como viene o a asumir una actitud cínica de indiferencia con respecto al mundo.

Los referentes actuales de la globalización y el consumo convergen en la capacidad de erosionar la estabilidad de las cosas, de abrir nuevos itinerarios, de promover sensaciones fuertes, de adquirir un sentido de dominio sobre los riesgos, de asumir una postura negativa a aceptar la vida rutinizada y de crear un futuro inédito y por lo tanto incierto. Por la velocidad y constancia de los cambios, nada puede darse por supuesto en la práctica diaria. Así las cosas, el comportamiento que en días pasados fue apropiado, en los venideros pueden ser vistos de forma diferente a la luz de nuevas circunstancias o en virtud de otras exigencias que emerjan de un nuevo orden.

La nueva vida cotidiana crea riesgos que el individuo debe hacer frente desde una posición nada ventajosa. La mayor interdependencia de los aspectos globales independientes crea una mayor vulnerabilidad local e individual ante hechos globales de orden económico, político, cultural, medio ambiental, tecnológico, jurídico, etc., que se han convertido en riesgos de elevadas consecuencias.

Ante tales condiciones, las identidades no pueden ser rígidas e inmutables, pues son los resultados, siempre transitorios, de procesos fugaces dotados de negociaciones de sentido, de choques de temporalidades en constante transformación, lo que les da la característica de identidades en curso, que combinan lo propio y lo ajeno, lo individual y lo colectivo, lo tradicional y lo nuevo.

### **LA MOVILIDAD**

En un mundo de cambios permanentes todas las personas están en movimiento, aunque permanezcan en reposo: Algunos se mudan o viajan; otros navegan por la red, intercambiando mensajes desde rincones opuestos del globo; otros estando sentados, recorren los canales de televisión satelital o por cable y al hacerlo, entran y salen de espacios extranjeros con una velocidad muy superior a la de cualquier vehículo de transporte, en donde la distancia deja de ser un obstáculo o algo demasiado importante y ante lo cual no se puede ignorar que se puede estar en otra parte. Emprendemos una carrera loca en pos de deseos nuevos, más que en su satisfacción, sin tener una meta evidente.

Para BAUMAN, (2.000) la libertad de movimientos asciende al primer lugar entre los valores codiciados. Se ha convertido en una mercancía siempre escasa y distribuida de una manera desigual, en el factor de

estratificación de nuestra época, en donde el concepto de límite pierde su vigencia. La consecuencia de quitarle demora al deseo es que se le quita deseo a la demora; Una vez que puede allanar toda espera hasta volverla instantaneidad, de manera que una acumulación infinita de sucesos temporales cabe en el tiempo de una vida humana, y una vez que toda distancia parece estar en condiciones de ser comprimida de manera que ninguna escala espacial excede las ambiciones del explorador de sensaciones nuevas, la idea del límite pierde sentido. Y sin sentido, no hay manera que se acabe la magia de la tentación y del deseo. Las consecuencias, tanto para los poderosos como para los humildes son enormes y tremendas, puesto que los procesos globalizadores incluyen una segregación, separación y marginación social progresiva. Con la libre movilidad, la polarización actual adquiere múltiples dimensiones, en donde se consagran las distinciones entre ricos y pobres, nómadas y sedentarios, incluidos y excluidos, etc.

Estas nuevas condiciones creadas por la velocidad y libertad del movimiento, lejos de homogenizar la condición humana, tiende a polarizarla; emancipa a algunas personas de las restricciones territoriales, a la vez que despoja al territorio, donde otras permanecen confinadas, de su valor y su capacidad para otorgar identidad. Para algunos, augura una libertad sin precedentes de los obstáculos físicos y una gran capacidad de desplazarse y actuar a distancia. Para otros, presagia la imposibilidad de apropiarse y dominar la localidad, de la cual tendrán escasas posibilidades de liberarse para ir a otra parte. Para algunos, la libertad de movimiento les generará grandes significados, para otros será presagio de condena a la insignificancia, con el perjuicio de la desintegración de las formas locales de solidaridad y vida comunitaria. Para los locales, su territorio se parece cada vez menos a hogar y más a prisión; más humillante, en tanto que los movimientos de los otros saltan a la vista y

simbolizan una deficiencia en la condición humana, que implica quedar engañado ante los esplendores que ofrece la vida.

Las consecuencias funestas de esta polarización son: la desintegración de las redes de protección de los lazos humanos y la sensación psíquicamente destructiva de abandono y soledad, sumadas a un vacío interior, al miedo a los desafíos que puede traer la vida y a una precariedad a la hora de tomar decisiones autónomas y responsables.

La responsabilidad, condición indispensable de la moral en las relaciones humanas, no halla así un espacio fértil para crecer y florecer, puesto que es muy difícil crecer en un espacio cargado de ambivalencia, conflictos e incertidumbre y mucho menos amar la alteridad y respetar la diferencia; No se puede hallar la completud en medio de cierta anarquía en la vida. En situaciones de incertidumbre, la tendencia es dirigir los comportamientos y las actitudes hacia la hostilidad, la intolerancia y el temor a los otros, por la sola razón de ser otros: distintos, extraños, difíciles de comprender, imprevisibles e imposibles de desentrañar totalmente.

El miedo ha crecido en nuestra sociedad actual, los desplazamientos de lo público a lo privado son la constante, la gente se retira de los espacios centrales de la discusión sobre los asuntos colectivos, los cuales son vistos como amenazantes, para refugiarse en la casa, en los espacios privados y en últimas en su individualidad, es una huida del mundo al yo. Proliferan las cerraduras, los sistemas de seguridad, las comunidades cerradas y cercadas. El miedo se concentra en el interior del individuo asumiendo formas paranoídes, que lo llevan a preocuparse menos por lo colectivo, por la integridad y fortaleza de la ciudad en que vive, como propiedad y garantía de seguridad individual, que por el aislamiento y la fortificación del propio hogar. La consigna es no solidarizarse con el otro

sino evitarlo, separarse de los demás como estrategia de supervivencia. No se trata de amar u odiar a los demás sino de mantenerlos a distancia, para evitar la amenaza.

Antes los depósitos de sentido daban orientación constante, la vida tenía poca incertidumbre, el horizonte de la vida individual permanecía casi inmutable y las preguntas existenciales por la vida, la muerte y la trascendencia, constituían la única ventana a la incertidumbre. Hoy la incertidumbre se capta a través de múltiples ventanas que abren los caprichos de la vida actual. Ya no es la muerte y el ansia de salvación, las mayores generadoras de ansiedad, sino el ansia de realización personal, de cariño, de libertad y seguridad, las que la ocasionan. La incertidumbre emerge ante la precariedad de los logros, ante la fragilidad de los vínculos humanos, ante el ascenso y caída de los valores, ante la excentricidad de unas expectativas siempre cambiantes, ante la volubilidad de las reglas de juego, ante la multiplicidad motivacional, que hace difícil encontrar la motivación principal.

### ***A MANERA DE CONCLUSION***

Las incertidumbres centradas en la identidad individual, no permiten una construcción acabada, por el contrario, exigen al individuo su permanente reconstrucción, pues las habilidades rápidamente se envejecen e inesperadamente resultan devaluadas, ante la eliminación inesperada de los puestos de trabajo y los atractivos siempre nuevos del mercado de consumo. La liviandad de los referentes actuales invita a la identidad a nacer nuevamente y el nacimiento de la identidad significa que a partir de ahora, las habilidades, la capacidad de juicio y las elecciones adecuadas del individuo son las que van a decidir entre el infinito número de formas

en las que se puede vivir y constituirán la herramienta con la cual podrán guiarse por el camino de la incertidumbre.

La recontextualización de las identidades exige, en las actuales condiciones, que el esfuerzo analítico y teórico se concentre en la dilucidación de las especificidades de los campos de enfrentamiento en que las identidades se forman y se disuelven, para convertir las amenazas en oportunidades y encontrar proyectos colectivos más coherentes, más actualizados y más contextualizados.

El problema se agrava cuando nuestra sociedad deja de ponerse a sí misma en tela de juicio, cuando no nos damos cuenta que no formular ciertas preguntas con lleva más peligros que dejar de responder a las que ya figuran en las agendas de la psicología; formular las preguntas equivocadas suele contribuir a desviar la mirada de los problemas que realmente importan; no hacernos las preguntas correctas es permanecer en un silencio cómplice del sufrimiento humano; formular las preguntas correctas constituye la diferencia entre someterse al destino y construirlo, entre andar a la deriva o navegar con ruta y timonel; Cuestionar nuestro modo de vida es un compromiso ineludible con la sociedad, con la psicología, con nuestros congéneres y con nosotros mismos. Es por todas estas razones, por las que indagar y sondear en las oscuras profundidades de la identidad y del psiquismo humano fueron las pretensiones de este ensayo y seguirán siendo parte de las motivaciones académicas de su autor.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ADLER, A. Superioridad e interés social. Fondo de Cultura Económica México, 1.976.
- BAUMAN, Z .Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Editorial Gedisa. Barcelona, 2.000.
- BAUMAN, Z. La globalización consecuencias humanas. Fondo de cultura económica. México, 2.001.
- BECK, U. Que es la globalización? Falacias del globalismo. Respuestas a la globalización. Paidós. Barcelona, 1.998.
- BERGER, P Y LUCKMANN, T. modernidad pluralismo y crisis de sentido, la orientación del hombre moderno. Paidos. Barcelona, 1.997.
- GIDDENS, A. BAUMAN, Z. LUHMANN, N. BECK, U. Las consecuencias perversas de la modernidad. Anthropos. Barcelona, 1.996.
- SENNETT, R. La corrosión del carácter. Anagrama. Barcelona, 2.000.